



**IERAL**

*Fundación  
Mediterránea*

# Documento de Trabajo

BROKERS / ICA?'

Año 29 - Edición Nº 229 - 17 de Abril de 2023

## Notas de actualidad ganadera

### Mejoran los números del FEEDLOT: ¿hasta cuándo dura?

**Juan Manuel Garzón y Franco Artusso**

[jgarzon@ieral.org](mailto:jgarzon@ieral.org) [fartusso@ieral.org](mailto:fartusso@ieral.org)

**Edición y compaginación**  
Karina Lignola y Fernando Bartolacci



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
[ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
[info@ieral.org](mailto:info@ieral.org)

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
[info@fundmediterranea.org.ar](mailto:info@fundmediterranea.org.ar)

## Contenido

Resumen.....	3
Notas de actualidad ganadera .....	5
Mejoran los números del FEEDLOT: ¿hasta cuándo dura? .....	5
Introducción .....	5
Contexto general.....	5
La situación de los engordes intensivos .....	7
Precio relativo entre categorías de hacienda.....	9
Poder de compra de la hacienda respecto del maíz .....	11
Apreciaciones finales.....	12

## Resumen

- IERAL monitorea la situación económica de los sistemas intensivos de producción de hacienda bovina (conocidos habitualmente como feedlots) a partir de un indicador simple pero robusto, que da respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuántos kilos de maíz se compran con la venta de un novillito, una vez descontado el costo de la invernada? Como puede inferirse, se trata de un indicador de poder de compra que se interpreta en forma bien directa: a mayor cantidad de kilos de maíz que puedan comprarse, mejor será el presente económico del engordador.
- Este indicador muestra una mejora relevante en los últimos 2 meses. En enero, con la venta de un novillito se lograba comprar la invernada (a precios de ese momento) y con los ingresos remanentes unos 1.443 kilos de maíz (valuados a precio Rosario, descontando el costo de un flete de 350 km); este poder de compra era bajo en perspectiva histórica, un 40% menor al observado en promedio durante los últimos 13 años, permitiendo deducir una situación económica incómoda para los engordadores. Por su parte, entre febrero y comienzos de abril, la venta de un novillito logró comprar la invernada y unos 2.165 kilos de maíz, un volumen 50% superior que el del arranque del año. La situación mejoró considerablemente, pero debe advertirse que queda una brecha todavía del 10% respecto al poder de compra promedio del período 2010/2022 (es decir, la brecha que era del 40% se redujo al 10%).
- El indicador de IERAL puede mejorar ya sea porque el precio relativo de los animales se modifica a favor de los engordadores (sube el precio de los gordos respecto de los livianos), porque mejora el poder de compra de la hacienda en términos de maíz y/o porque se combinan ambos factores. En este caso, la mejora se explica más por el cambio de precios relativos de categoría de animales que por el mayor poder de compra de la hacienda en términos de maíz.
- En los últimos trece años (2010-2022) el precio por kilo de la invernada (tomando como referencia un ternero de entre 160 y 180 kilos) fue en promedio un 25% más alto que el de precio de un novillito de entre 370 y 380 kilos (Mercado de Cañuelas, ex Liniers). En lo que va de este año el valor de la invernada ha ido convergiendo al del novillito: en enero un kilo de ternero cotizaba un 23% más que un kilo de un gordo, diferencia que se redujo a un 11% en febrero, a un 3% en marzo, y que ha seguido achicándose durante los primeros días de abril (0,5%).
- Por su parte, con la suba de precios de hacienda de febrero y marzo, y cierta estabilización en el precio del maíz, el poder de compra de la hacienda en términos del cereal mostró una mejoría. En enero, se compraban 7,4 kilos del cereal por cada kilo de novillito vendido, relación que pasó a ser de 9,3 en el mes de marzo (+26%); esta suba también ha contribuido a la mejora de la situación económica del engordador, aunque nótese que el nivel actual de este indicador está todavía bastante por debajo de su media reciente (12,3 kilos de promedio en el período 2010-2022) y mucho más lejos aún de los que fuesen sus mejores años (14,9 kilos en 2014, 19,4 kilos en 2015).

- Un dato del contexto en el que se viene desarrollando la ganadería, que contribuye a explicar la mejora en los precios relativos que enfrenta el engordador, tiene que ver con la excepcional sequía que sufrieron distintas zonas de producción, con consecuente impacto negativo sobre pasturas, granos y costos de alimentación. Por el evento climático los planes de producción y engorde de muchos establecimientos han sido modificados, con una descarga de animales desde los campos de cría y recría extensiva y hacia los establecimientos de engorde intensivo (y también hacia frigoríficos), que se ha adelantado respecto a la que se observa habitualmente y seguramente difiere de la planificada por los productores.
- Como se mencionase, en estos últimos meses ha mejorado el resultado económico esperado del engorde, pero resulta clave que los precios de la hacienda, en particular de sus categorías de mayor edad y kilaje, se mantengan firmes a futuro a los efectos de mejorar el negocio de este eslabón de la cadena ganadera, que viene muy golpeado en los últimos años. Y para que esta última condición se cumpla, es clave la evolución que muestre la demanda, tanto interna como externa. Respecto a ella, se presentan algunas luces amarillas y rojas, factores varios que pueden jugar en contra dificultando traslados a precios internos de mayores costos (de producción y de vida), desde cuestiones meramente estacionales (el consumo suele aflojar en los meses del otoño / invierno), el contexto internacional (una economía global creciendo menos que el año pasado) y particularmente la propia situación de Argentina, con una crisis económica que se sigue profundizando y que amenaza escalar en el futuro inmediato.
- Un riesgo macroeconómico muy latente con potencial de daño sobre la actividad del engorde y la ganadería en general es un salto en el tipo de cambio oficial (para todos los productos y no sólo para aquellos que vienen siendo incluidos en los programas Dólar Soja), que incremente los costos de producción, en particular los de sanidad y alimentación. La experiencia muestra que el traslado a precios internos de un tipo de cambio más alto es mucho más rápido y completo en los granos, las harinas proteicas y otros insumos de los establecimientos ganaderos que en los valores que se pagan por los propios animales de producción cuyos precios internos, si bien reaccionan frente a un nuevo escenario cambiario, lo hacen en forma mucho más gradual.

## Notas de actualidad ganadera

# Mejoran los números del FEEDLOT: ¿hasta cuándo dura?

### Introducción

La última estimación de resultados económicos realizada por la Cámara Argentina de Feedlot (CAF)<sup>1</sup>, que corresponde al mes de marzo, arrojó números positivos para la actividad, revirtiéndose siete meses consecutivos de cifras negativas. De acuerdo al monitoreo de la CAF, tras haber tocado fondo durante enero, los márgenes comenzaron a mostrar mejoría en febrero, recuperación que se confirmó en el mes de marzo y probablemente continúe en abril.

Por su parte, un indicador que construye IERAL, más simple en su diseño que el que define la CAF, pero lo suficientemente robusto como para capturar el *momentum* de los feedlots, muestra también significativas mejoras en los últimos 2 meses, de la mano de la suba de precios de hacienda observada en los meses de febrero y marzo, que se mostró particularmente más intensa en las categorías de animales que se destinan a consumo interno y que constituyen el corazón del negocio de las empresas del sector (novillitos, vaquillonas).

En cuanto al indicador de IERAL, este aproxima la situación económica de los engordadores a partir de relacionar tres precios, los de la hacienda con destino consumo (novillitos), los de la invernada (ternero) y los del maíz. El indicador da una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuántos kilos de maíz se compran con la venta de un novillito, descontado el costo de la invernada? Como puede inferirse, a mayor poder de compra en términos de kilos de maíz, mejor será el resultado económico del engordador.

Nótese que el indicador de IERAL, a diferencia del de CAF, no permite conocer el resultado económico exacto o el margen neto de un feedlot, pero lo que sí puede hacer, cuando se lo construye durante un período largo (10-15 años), es dar una referencia respecto del presente económico de la actividad, de si este es mejor, similar o peor al vivido en el pasado.

A continuación, se presentan los resultados del indicador de IERAL en lo que va de este año, y se analiza lo sucedido con el mismo a partir de lo mostrado por sus dos componentes principales: el precio relativo entre categorías de hacienda y el precio relativo de la hacienda en términos de maíz. Pero antes de profundizar acerca de la situación de los feedlots, parece importante reseñar y analizar brevemente algunas otras cuestiones que hacen al contexto general en el que se viene desarrollando la ganadería y el que puede enfrentar en los próximos meses.

### Contexto general

En el primer trimestre del año los precios de la hacienda subieron en general por encima de la tasa de inflación, con algunas categorías de animales mejorando relativamente más que otras. Por caso, el precio del novillito se encareció un 19%, el del novillito un 15% y el de la invernada (animales de menos de 200 kilos) entre 1%-2%.

---

<sup>1</sup> Estimación de margen bruto a partir de un modelo que incluye principales costos de producción.  
<https://www.feedlot.com.ar/mercados>.

En lo que va de abril, los precios de los animales se han estabilizado considerablemente en términos nominales en los principales mercados del país, situación peligrosa en una economía inflacionaria como la de Argentina (debe recordarse que la inflación de marzo fue del 7,7%, la tasa más alta en muchos meses) y que genera preocupación dado que en los meses del otoño y el invierno suelen observarse (de acuerdo a la evidencia de últimos 20/25 años) muy pocas subas en los precios de la hacienda.

Respecto del nivel en que se ubican los valores, en perspectiva histórica, los precios están (en pesos de poder de compra constante) por debajo de los promedios de los últimos 2 años (2021 y 2022), aunque se mantienen por encima de otros períodos recientes (entre otros, 2017-2020).

Además de la leve recuperación y posterior estabilización del poder de compra de los animales, debe señalarse otro evento sucedido en los últimos meses, mucho menos favorable para la actividad, la excepcional sequía que sufrieron distintas zonas de producción, con consecuente impacto negativo sobre pasturas, granos y costos de alimentación, con un gran interrogante que se abre, el cómo se acomodarán los sistemas productivos en estos próximos meses en los que, a la escasez habitual de alimento barato para los animales (por cuestiones estacionales), se le sumarán las consecuencias de la sequía (falta de rollos, silajes, granos, etc.).

Nótese también que por la sequía los planes de producción y engorde han sido modificados, con una descarga de animales desde los campos de cría y recría extensiva y hacia los establecimientos de engorde intensivo a corral (y hacia frigoríficos), que se ha adelantado respecto a la que se observa habitualmente. En cuanto a las consecuencias de este fenómeno, una observación a realizar es si este cambio en la estacionalidad de los encierres, con una concentración en estos próximos meses mayor a la habitual, no implicará luego, más hacia fines del año, una menor disponibilidad de animales para estos establecimientos. Otra cuestión a dilucidar es si esta mayor cantidad de animales encerrados pasará desapercibida en los precios locales cuando ella salga al mercado o si, por el contrario, existe riesgo de que se genere una presión descendente sobre los valores.

En lo que hace al escenario internacional, se encuentra que los precios de las materias primas y los alimentos en general han descendido respecto de los picos mostrados en el 2022, por cierta normalización en la provisión global de productos y una demanda menos expansiva (las proyecciones indican que la economía mundial crecerá, pero a una tasa más baja que la de los últimos dos años); este contexto externo, junto con un tipo de cambio oficial que va por detrás de la inflación, explica por qué los precios locales de la hacienda, particularmente de aquellas categorías más demandadas por los exportadores, no pueden recuperar los niveles que tenían un año atrás.<sup>2</sup> Como referencia, los envíos a China, el principal mercado destino de nuestras exportaciones, vienen registrando precios medios que están un 30% por debajo de los valores que se observaban el año pasado para similar fecha (medidos en dólares).

Otro dato que hace al escenario de la actividad son las existencias de hacienda al cierre del 2022, recientemente difundidas por SENASA, que dan cuenta de un crecimiento del rodeo, particularmente en las categorías de invernada, con casi 700 mil terneros/ras más que a fines del

---

<sup>2</sup> En marzo el precio promedio de las vacas en el mercado de cañuelas se ubicó sólo 25% arriba del precio de un año atrás (para una inflación superior al 100%).

2021; esta mayor oferta de animales, si no encuentra una demanda que acompañe, resulta en otro factor bajista de precios.

Finalmente, pero no menos importante, debe hacerse una referencia a la situación en la que se encuentra la economía argentina. Luego de dos años de recuperación post pandemia (2021 y 2022), la economía está entrando en una fase de estanflación, con una aceleración en la tasa de inflación, crecimiento de la pobreza y problemas estructurales no resueltos cada vez más explícitos en sus costos (el más importante de ellos, el déficit fiscal y sus nocivas fuentes de financiamiento). Este escenario, en el que la generación de empleo se encuentra estancada, los ingresos de varios segmentos de la población corren por detrás de la suba de los precios, y hay una probabilidad alta de un mayor deterioro en el futuro inmediato, limita la posibilidad de tener subas relevantes de precios de carne bovina, un producto que lamentablemente se está haciendo cada vez menos accesible para muchas familias.

### La situación de los engordes intensivos

Como ya se mencionase IERAL monitorea la situación económica de los engordadores a partir de la construcción de un indicador que responde la siguiente pregunta: ¿qué cantidad de kilos de maíz se compran con la venta de un novillito, una vez descontado el costo de la invernada? Como puede inferirse, se trata de un indicador de poder de compra que se interpreta en forma directa: a mayor cantidad de kilos de maíz que puedan comprarse, mejor será el presente económico del engordador.

Respecto a los resultados del indicador, en enero de este año, con la venta de un novillito se lograba comprar la invernada (a precios de ese momento) y con los ingresos remanentes comprar unos 1.443 kilos de maíz (valuados a precio Rosario, descontando el costo de un flete de 350 km); este poder de compra (en kilos de maíz) era bajo en perspectiva histórica, un 40% menor al observado en promedio durante los últimos 13 años, permitiendo inferir entonces una situación económica incómoda para los engordadores. De hecho, el indicador se deteriora más si la invernada se mide a costos de meses previos,<sup>3</sup> en efecto, si los terneros se valúan a precios de tres, seis o nueve meses anteriores de la venta del gordo (ajustados por la inflación observada hasta el mes de la venta), se podía comprar un 46%, 63% y 80% menos de maíz respecto a la media histórica.<sup>4</sup>

El indicador muestra una considerable mejora durante los meses de febrero, marzo y los primeros días de abril, que se explica, como se mostrará luego, más por el cambio de precios relativos de categoría de animales que por el mayor poder de compra de la hacienda en términos de maíz; nótese que esta mejora traerá algo de oxígeno a los establecimientos de engorde, luego de un par de años muy difíciles, pero está lejos de ubicar el presente de la actividad cerca de lo que han sido sus mejores años.

---

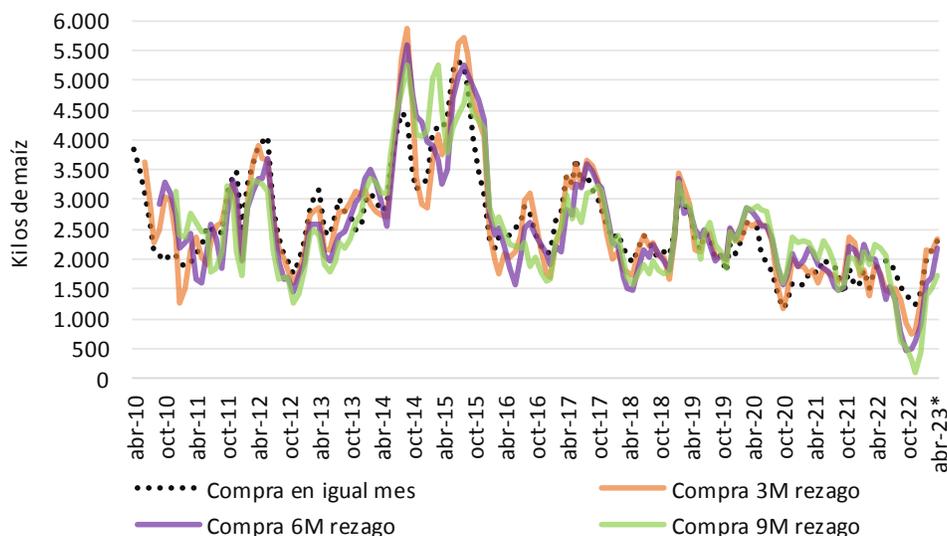
<sup>3</sup> El costo de la invernada se puede medir a precios del presente o a precios de los últimos meses, corregidos por inflación (para reconocer el ciclo de engorde y tener una medida más realista del resultado económico del engordador).

<sup>4</sup> Cabe advertir que el poder de compra en términos del maíz esta expresado sobre la cotización del grano en el mismo momento en que se realiza la venta (enero 2023 en este caso), por tanto, cualquier diferencia en este indicador depende del precio de compra de invernada (si se compró “cara” o “barata”).

De acuerdo a las estimaciones, entre febrero y comienzos de abril, con la venta de un novillito se logró comprar la invernada y un volumen de maíz mayor que el del arranque del año, pero todavía un 10% menor al promedio del período 2010/2022; es decir, la brecha que era del 40% en enero se redujo al 10%, con un poder de compra en términos de maíz que seguía por debajo de la media. Si los terneros se valúan a precios de tres, seis o nueve meses anteriores a la venta del gordo, el poder de compra era 9%, 25% y 36% menor que el del promedio de largo plazo, respectivamente.

Si la referencia son los resultados del indicador para el periodo 2018/2022 (últimos 5 años), la comparación entre el presente y ese período es más satisfactoria: el poder de compra en términos de maíz es superior al de los últimos 5 años, tanto si la invernada se valúa a precios del presente como a precios de últimos 3 meses (+9%); de todos modos, vuelve una brecha negativa si la invernada se valúa a 6 o 9 meses anteriores (-10% y -27%, respectivamente).

**Aproximación a la situación económica del feedlot: kilos de maíz que compra la venta de un novillito descontada la compra de un ternero (en igual mes o con rezago)**



Nota: novillito de 375 kilos valuado a precios mercado de cañuelas (ex Liniers), ternero de 170 kilos valuado a precios medios de mercados de invernada. \* Primeros 12 días.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a mercado de Cañuelas (Ex Liniers), Entre Surcos y Corrales y Bolsa de Comercio de Rosario.

El indicador que aproxima la situación económica tiene dos componentes que pueden analizarse por separado:

- El precio relativo entre categorías de animales (en este caso, ternero versus novillito)
- El poder de compra de la hacienda en términos de maíz

El indicador puede mejorar ya sea porque el precio relativo de los animales se modifica a favor de los engordadores (sube el precio de los gordos respecto de los livianos), porque mejora el poder de compra de la hacienda en términos de maíz y/o porque se combinan ambos factores. A continuación, se analizan estos dos componentes por separado, a los efectos de determinar cuál ha sido su contribución en la mejoría que muestra el indicador en los últimos dos meses y medio.

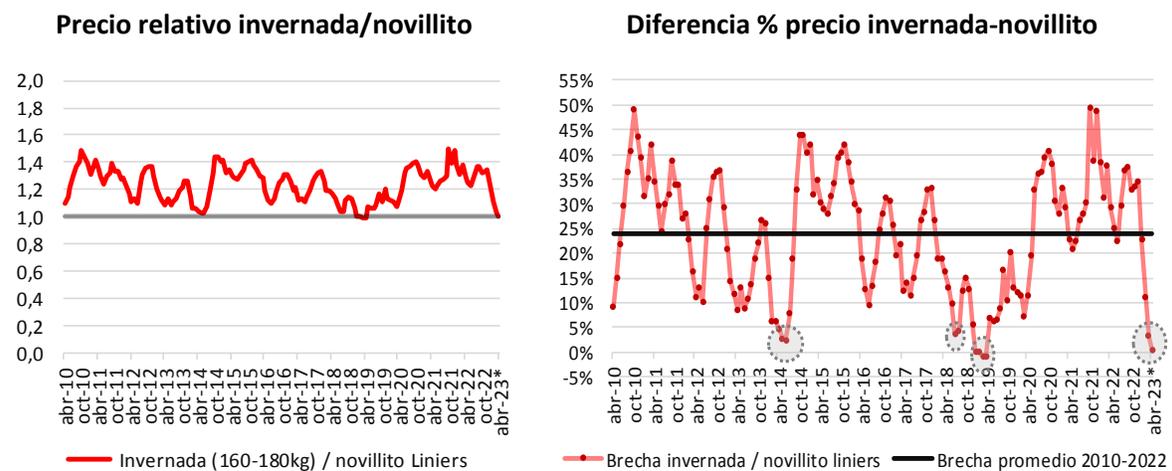
## Precio relativo entre categorías de hacienda

Una característica del mercado de hacienda bovina es la relación inversa que se observa entre el peso de un animal en pie y su precio por kilo, a medida que el animal va creciendo y ganando peso, su valor medido por kilo tiende a reducirse, esto implica que los últimos kilos que se van agregando se reconocen menos que los primeros, lo que tiene que ver con el costo de producir a unos y otros.

En los últimos trece años (2010-2022) el precio por kilo de la invernada (tomando como referencia un ternero de entre 160 y 180 kilos) fue en promedio un 25% más alto que el de precio de un novillito de entre 370 y 380 kilos (Mercado de Cañuelas, ex Liniers). Ahora bien, esta relación no ha sido ni debe ser estable en el tiempo, de hecho, se observa que un kilo de ternero de estas características llegó a costar 50% más que un kilo de novillito en algunos momentos del pasado (máxima brecha registrada entre ambos), mientras que en otras ocasiones se ubicó prácticamente en el mismo nivel. Como puede inferirse, un precio relativo mas cercano a uno es mejor en términos del negocio de los engordadores, que aquél en el que el ternero se despega del novillito.

En lo que va de este año se observa que el precio de la invernada ha ido convergiendo al del novillito. En enero un kilo de ternero cotizaba un 23% más que un kilo de un gordo, diferencia que se redujo a un 11% en febrero, a un 3% en marzo, y que ha seguido achicándose durante los primeros doce días de abril (0,5%).

Solo durante tres momentos del período 2010-2022 esta brecha rompió el piso del 5%: abril-junio de 2014 (3,2%), julio-agosto de 2018 (4,0%), y enero-abril de 2019 cuando la invernada llegó a costar incluso algo menos que el gordo (-0,5%).



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a mercado de Cañuelas (Ex Liniers), Entre Surcos y Corrales.

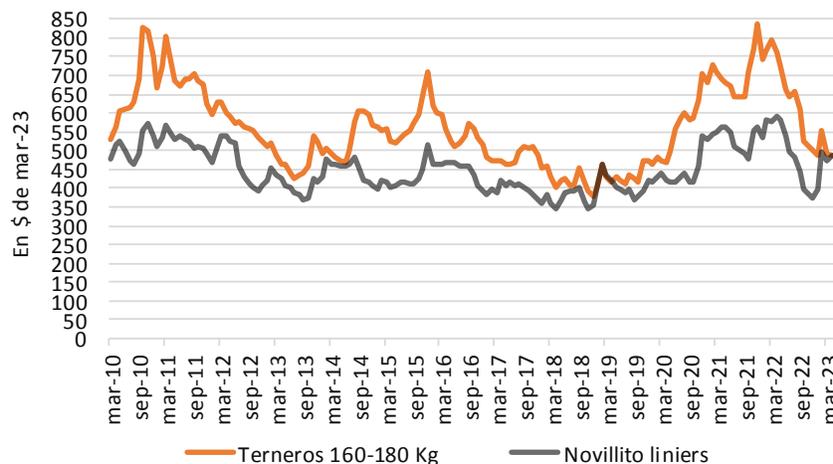
Puede deducirse que una caída en el precio relativo invernada/novillito puede obedecer a una reducción del precio de la invernada, a un encarecimiento del gordo y/o a una conjunción de ambos movimientos. Cuando se analiza el precio de cada categoría en forma individual se encuentra que, en ambos casos, estos se ubican por debajo de los valores del año pasado (en términos reales), pero con un ajuste más fuerte en el caso de los terneros (-33% i.a) respecto de los novillitos (-20% i.a).

El 2022 fue un año de pérdida de poder adquisitivo de la hacienda, y recién en febrero de este año las distintas categorías de hacienda lograron recuperar algo de lo perdido durante el año previo (+13% terneros, +25% novillitos), pero los precios han vuelto a caer en marzo y continúan bajando durante los primeros días de abril (descontando la inflación).

Una recuperación más tenue de la invernada en febrero y un retroceso más pronunciado entre marzo-abril respecto a lo ocurrido con los novillitos explica por qué su precio relativo está cayendo en el mercado: no se trata tanto de niveles muy altos del gordo, que promedió \$457 /kg durante el primer trimestre (apenas 1,2% por encima de su media 2010/22), sino más bien de un abaratamiento de la invernada (\$510/kg, 9% debajo de su media histórica).<sup>5</sup>

Por otra parte, otro dato positivo para el negocio de los engordadores es el mayor ingreso de animales a los establecimientos que se observa durante el primer trimestre del año (+26% interanual). Nótese que este último fenómeno, junto con el abaratamiento de la invernada, estaría indicando un ajuste de la demanda de invernada *a pasto* (efecto de la sequía) y un adelantamiento de los procesos productivos. Desde otra perspectiva, los productores dedicados a actividades de cría y recría extensivas necesitan desprenderse de un flujo mayor de animales livianos en comparación con lo que sucede en años anteriores en fechas similares, por la escasez y el encarecimiento de las materias primas que utilizan para alimentar a los animales.<sup>6</sup>

**Precio por kilo en pie: invernada vs novillito, en pesos constantes de marzo 2023\***



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a mercado de Cañuelas (Ex Liniers), Entre Surcos y Corrales.

Un menor precio de la invernada es una mala noticia para la actividad de cría, primer eslabón de la cadena, pero para los feedlots implica la posibilidad de iniciar el proceso de engorde con buenas chances de lograr un resultado económico positivo, si los precios de los gordos no traen luego alguna sorpresa negativa.

Para tener algunas referencias de valores, los ingresos por venta de un novillito terminado, netos de la compra de la invernada, promediaron los \$74,3 mil / cabeza durante el período 2010/22 (en

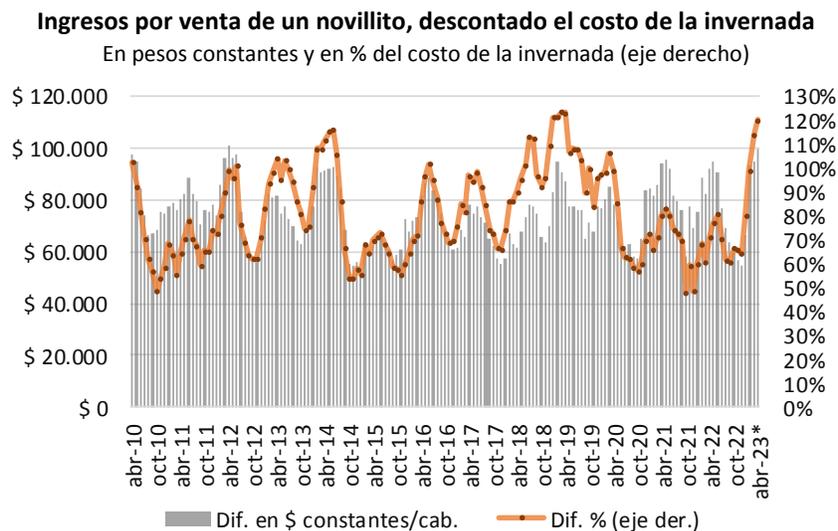
<sup>5</sup> Valores expresados en pesos con poder de compra constante de marzo 2023.

<sup>6</sup> Parte de este mayor flujo hacia los FEEDLOTS puede estar asociado al crecimiento de las existencias, el stock de terneros habría crecido 5% interanual según la última medición de SENASA a fines de 2022.

pesos constantes de marzo 2023). Entre enero y los primeros días de abril de este año esa cifra fue de \$88,7 mil / cab. (+20%) y asciende a \$96,4 mil / cab. (+30%) si se toma febrero-abril.

Debe advertirse que el indicador antes estimado es de tipo “instantáneo”, considera la diferencia entre la venta de un animal pesado y la compra de un animal liviano en el mismo momento del tiempo, es decir, no considera el tiempo que demora el proceso de engorde ni tampoco los costos que se incurren para ello.

En el periodo 2010-2022 el engordador que vendió un novillito de 360-380kg obtuvo un ingreso que fue en promedio un 80% más alto al gasto que debió hacer para comprar un ternero de 160-180kg; en enero de este año esta relación se ubicó sobre esa media histórica, pero luego escaló hasta posicionarse en máximos históricos durante los primeros días de abril (120%).



Nota: novillito de 375 kilos valuado a precios mercado de cañuelas (ex Liniers), ternero de 170 kilos valuado a precios medios de mercados de invernada. \* Primeros 12 días.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Mercado de Cañuelas (Ex Liniers), Entre Surcos y Corrales.

## Poder de compra de la hacienda respecto del maíz

Un engordador evalúa el poder de compra que tiene su producto final no sólo en términos de la invernada; si bien este último es el insumo más importante del proceso, hay otros que son también relevantes, caso del alimento que se dará a los animales en el proceso de engorde, la retribución al personal, los desembolsos para la compra de vacunos y otros productos que hacen a la sanidad del rodeo, etc.

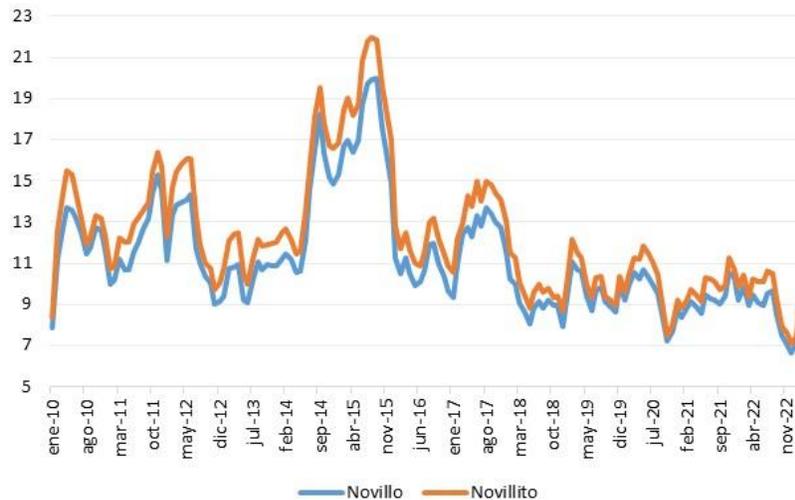
Dentro de los costos de alimentación, uno de los más importantes está asociado al maíz, que aporta muchas calorías en las dietas de engorde. Por este motivo, el indicador de IERAL toma como referencia al cereal y su precio de mercado en la construcción de una referencia del poder de compra del margen bruto (entendido el margen bruto como la diferencia entre los ingresos generados en la venta de los animales, descontado el costo de la compra de la invernada).

Con la suba de precios de hacienda de febrero y marzo, y cierta estabilización en el precio del maíz, el poder de compra de la hacienda en términos del cereal mostró una mejoría. En enero, se compraban 7,4 kilos del cereal por cada kilo de novillito vendido, relación que pasó a ser de 9,3 en

el mes de marzo (+26%); esta suba también ha contribuido a la mejora de la situación económica del engordador, aunque nótese que el nivel actual de este indicador está todavía bastante por debajo de su media reciente (12,3 kilos de promedio en el período 2010-2022) y mucho más lejos aún de los que fuesen sus mejores años (14,9 kilos en 2014, 19,4 kilos en 2015).<sup>7</sup>

### Poder de compra de la hacienda en términos de maíz

Kilos de maíz comprados por kilo de hacienda vendida



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Mercado de Cañuelas (Ex Liniers) y Bolsa de Comercio de Rosario.

## Apreciaciones finales

El retorno de la actividad de engorde, como el de muchas otras actividades, es esperado, en el sentido que se puede aproximar, aunque no precisar con certeza. El resultado final depende de inversiones y desembolsos que se realizan en el presente pero que se recuperarán (o no) en el futuro mediante ventas de animales a precios que hoy se desconocen (no hay un mercado de futuros de hacienda que permita cerrar el negocio, eliminar el riesgo de una posible reversión en los precios de los animales).

En estos últimos meses ha mejorado el resultado económico esperado del engorde, pero resulta clave que los precios de la hacienda, en particular de sus categorías de mayor edad y kilaje, se mantengan firmes en los próximos meses. Y para que esta última condición se cumpla, es clave la evolución que muestre la demanda, tanto interna como externa. Respecto a ella, se presentan algunas luces amarillas y rojas, factores varios que pueden jugar en contra dificultando traslados a precios internos de mayores costos (de producción y de vida), desde cuestiones meramente estacionales (el consumo suele aflojar en los meses del otoño / invierno), el contexto internacional (una economía global creciendo menos que el año pasado) y particularmente la propia situación de Argentina, con una crisis económica que se sigue profundizando y que amenaza escalar en el futuro inmediato.

<sup>7</sup> Estos años de super poder de compra de la hacienda coinciden con períodos de fuerte castigo al precio interno del maíz, períodos en los que el maíz se mantenía artificialmente barato en el mercado interno vía restricciones a la exportación y elevados impuestos.

Un riesgo macroeconómico muy latente con potencial de daño sobre la actividad del engorde y la ganadería en general es un salto en el tipo de cambio oficial (para todos los productos y no sólo para aquellos que vienen siendo incluidos en los programas Dólar Soja), que incremente los costos de producción, en particular los de sanidad y alimentación. La experiencia muestra que el traslado a precios internos de un tipo de cambio más alto es mucho más rápido y completo en los granos, las harinas proteicas y otros insumos de los establecimientos ganaderos, que en los valores que se pagan por los propios animales de producción cuyos precios internos, si bien reaccionan frente a un nuevo escenario cambiario, lo hacen en forma mucho más gradual.

Hasta tanto la cadena ganadera no tenga capacidad exportadora en todos sus componentes (productores, industrias, etc.), es decir flexibilidad y condiciones como para colocar su producción en un mercado u en otro de acuerdo a las señales de mercado, los ajustes del tipo de cambio generarán más costos que beneficios, al menos a corto plazo. Si bien la sub-cadena ganadera que está orientada a la exportación (producción de novillos, frigoríficos exportadores, etc.) puede verse beneficiada de una suba del tipo de cambio, todos aquellos actores que concentran su operación en el mercado interno, que son la mayoría, se verán afectados negativamente en un escenario de cimbronazo cambiario.